

EL PASTOREO: ARTE DE AMAR

“Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. No así el asalariado, que no es pastor ni las ovejas son suyas. Cuando ve venir al lobo, huye abandonando las ovejas, y el lobo las agarra y las dispersa. A él sólo le importa su salario y no le importan nada las ovejas. Yo soy el Buen Pastor y conozco a los míos como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este corral. A esas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un sólo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para retomarla de nuevo. Nadie me la quita sino que yo mismo la entrego. En mis manos está el entregarla y el recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre”
Jn. 10, 11-18

EL PASTOREO: ARTE DE AMAR

A lo largo de los Evangelios Jesús es presentado y reconocido bajo distintas imágenes y títulos: Maestro, Cristo, Mesías, Hijo del hombre, Hijo de Dios. Sin embargo, Él se da a conocer a sí mismo en el Evangelio de Juan, como el Buen Pastor, con lo cual marca un rasgo típico de su rol y misión, que se diferencia en esa condición de los escribas, fariseos, maestros y doctores de la ley. La diferencia está dada en algunos rasgos que Jesús define en este Evangelio, en el capítulo diez, cuando explica de que se trata esto de ser buen pastor.

Lo primero que dice Jesús, es que **Él conoce a sus ovejas y ellas lo conocen a Él. Conocer en términos bíblicos es igual a amar. Cuando Jesús dice: "Yo conozco a mis ovejas", está diciendo: Yo las amo. Y cuando dice: "ellas me conocen", dice ellas me aman. El vínculo de este Maestro con los suyos, es una alianza de amor**, que no está planteada en términos de un conocimiento doctrinal o de la aplicación de una norma y una disciplina determinada que marca el rumbo y determina los rasgos de esa relación, lo que hay es una relación amorosa, de alianza, entre el Pastor y los suyos. **El amor de Jesús no es cualquier amor, es un amor que es capaz hasta de dar la vida, no por exigencias externas sino, por entrega libre de amor.** "Yo doy mi vida libremente", dice en los últimos versículos del texto que acabamos de compartir. "Nadie me la quita, Yo tengo poder para dar la vida y también para recobrarla".

El amor pastoral de Cristo es de gratitud, la gratitud de su amor sin espera de respuesta, es plenamente libre. Es un amor de entrega hasta dar la vida y una entrega hasta dar la vida en libertad, nadie le exige a Jesús dar la vida, aunque las circunstancias que rodean al acontecimiento dicen que en realidad no le queda a este hombre otra situación u otra salida que ir a la cruz. Jesús no va fatalmente a la cruz sino entregándose en ella.

El amor pastoral de Cristo, va más allá de la Nación de Israel, "tengo otras ovejas lejos, a las que debo conducir, ellas oirán mi voz". Si bien es cierto que Jesús circunscribe su pertenencia a un pueblo en su condición de hombre, Jesús no queda encerrado en las coordenadas de Israel. Geográficamente, Jesús pertenece a su pueblo, culturalmente también, sus costumbres, su modo de orar, su modo de vivir el trabajo. Tiene una pertenencia concreta, se llama Israel; sin embargo, su corazón está dilatado para ir mucho más allá de lo que circunscribe la geografía de su pueblo. "Tengo otras ovejas que están lejos, a las cual también me debo", dice Jesús. **El Buen Pastor entonces, conoce, ama a las ovejas, su amor es hasta dar la vida, es un amor de gratitud, es un amor pastoral, donde Jesús no lo circunscribe a un límite geográfico o cultural, sino que siempre lo piensa, un poco más allá, tan allá como lo lleva el amor.**

El Obispo Vietnamita Monseñor Van-Thuan dice: *"El mundo es de quien lo ama y mejor sabe demostrárselo"*. En el corazón de las personas, afirma Van-Thuan, hay una sed infinita de amor y nosotros con el amor de Dios, infundido en nuestros corazones, podemos saciar esa sed. En

nosotros, amar no solamente es un mandato, no solamente puede ser una simple capacidad humana sino, un arte, sostiene Van-Thuan. A nosotros no se nos reclama tanto que seamos expertos en religión sino, artesanos del amor.

La pregunta es: ¿por dónde comenzar?, ¿por dónde empezar?... Empezar por amar, empezar al modo del Buen Pastor, Él toma la iniciativa. Si tiene cien ovejas y una se le ha ido lejos, deja las noventa y nueve y se va a buscar aquella que se ha perdido. **En el arte de amar somos llamados a tomar la iniciativa**, éste es como el punto de partida del artista del amor, no del que hace del amor una fantochada o una fachada. Cuando hablamos del arte de amar, no hablamos de hacernos los artistas cuando amamos, sino de ser capaces de amar siempre de manera creativa, porque el verdadero arte siempre crea de manera nueva las cosas que rodean la vida y las recrea, es un espíritu liberado y que, en posesión de una capacidad de creatividad, hace nuevo todo a partir de lo pequeño, de lo sencillo, de lo cotidiano.

Hay que ser artista entonces en el amor a la hora de preparar el desayuno, también en el arte de preparar la cena y el almuerzo, el arte de amar mientras estamos sentados en la oficina, con números, con cifras, cuando estamos en el mostrador del negocio atendiendo al que viene, no solo para venderle el producto que necesita y nos permite vivir dignamente, sino también con el arte de vincularnos y crearnos vínculos con él. Es un arte en el amor atender al que toca la puerta de casa para pedir algo, ver por dónde puedo llegarle al corazón, más que solamente cómo puedo saciar su necesidad.

Es arte el amor que no se repite, sino que siempre está recreándose. **Es imposible amar a una persona si no nos acercamos a ella, por eso en el arte de amar, además de la iniciativa que debemos tener, como la tiene el Buen Pastor, debemos darnos cuenta que en esa iniciativa, no sólo puede quedar en una buena intención, sino que debe terminar por concretarse en acercarnos a la persona y ubicarnos de dónde viene, a dónde va, qué está viviendo, cuál es su circunstancia, qué es de su familia, cómo vive la problemática del tiempo presente, cómo anda su trabajo. Vincularnos con otro es siempre preguntarnos a dónde está parado el otro; para que cuando lleguemos, nuestro llegar no sea solo un llegar físico, sino un llegar al lugar donde se encuentra, que no siempre corresponde a lo físico. Físicamente podemos estar en un lugar y el corazón puede estar absolutamente en otro, por preocupaciones, por problemas no resueltos, por un futuro incierto, por miedos, por una inmensa alegría, que nos hace estar como más allá de donde estamos físicamente.**

Siempre cuando nos vinculamos con los otros es bueno preguntarnos en que lugar tiene el corazón esa persona. Esa pregunta no es una pregunta teórica, ni que pase por la cabeza, sino que se establece a partir de un vínculo con el otro, donde podemos acercarnos a él, a donde se encuentra, donde se encuentra su corazón, donde allí se mezclan ideas y sentimientos, afectos, historias, una voluntad más o menos firme. Debemos amar a todos, no solamente tomar la iniciativa, no solamente ubicarnos donde el otro se encuentra sino, cuando amamos, amar a todos, sin excluir a nadie.

la misión del pastor no es fácil, ni descansada. Ha de trabajar por mantener la unidad de su rebaño, “reunir el resto de sus ovejas” como lo refiere el profeta Jeremías. La fidelidad a esta misión consistirá en lograr que la palabra y obra del Señor lleguen a todas las ovejas, tanto a las que están en el redil como a las que están dispersas en otros lados. La palabra de Dios tiene que llegar a, a todos los sectores, a todos los ambientes, a todas las realidades y a todos los hombres y mujeres, incluso a los dispersos y confundidos en otros grupos, o en otros intereses, contrarios a la voluntad del Buen Pastor. Por eso el enviado como pastor necesita descanso. Y el descanso no se va a realizar supeditado a un lugar, sino a una persona, que es el Señor. El descanso de los pastores es encontrado en el Pastor que dirá como en otra ocasión: “Vengan a mí los que están

fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio”(Mt 11,28). Por lo tanto, **el descanso del pastor consiste en saber estar con Jesús, en escucharlo, en vivir en comunión con él, y en aprender a hacer la de pastor al lado de Jesús el Buen Pastor.**

Esta escena es muy significativa, porque los primeros cuidados de Jesús el Buen Pastor, son para los apóstoles, la porción elegida de su grey, a los que reúne en torno a sí después de las fatigas de su primera misión. Es imposible un trabajo pastoral sin estas pausas reparadoras junto al Señor, destinadas a tomar nuevas fuerzas, no solo físicas sino espirituales, pausas de oración y de meditación de la Palabra del Señor, para encarnarla mejor en la propia vida.

Pero el Evangelio presenta luego la actividad intensa de Jesús ante tanta gente que lo busca hambrienta y necesitada de su palabra, y el intento de estar a solas con sus apóstoles fracasa. Para ellos son sus primeros cuidados, pero también para todos los demás que lo buscan y lo siguen. Y sorprende el trato de Jesús, cómo a pesar de su búsqueda de soledad y descanso, no pierde la calma ni se frustra; no se enoja ni reprocha, al contrario: “se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor”. Es un acto de amor el que tiene para sus apóstoles, por eso, libremente dirige ese mismo acto de amor para el encuentro con la gente.

El descanso consistirá ahora, en escucharlos en sus problemas y en atenderlos en sus necesidades. Y esto, enseñará a sus apóstoles a ser como él, dando prioridad a la gente, tratándolos con ternura y comprensión, compadeciéndose de ellos, y sobre todo, dando la vida por ellos. Por encima del descanso en un lugar, estará el descansar con Jesús, a quien hemos de estar unidos por amor, como debemos estar unidos a los demás que nos necesitan.

El amor del Buen Pastor es también para los enemigos, el modo del Padre es hacer que el sol salga para todos, para buenos y malos, para justos y pecadores, para todos, sin excluir a nadie. No solamente a todos, a todos los buenos y a los que nos llevamos bien, sino a todos, también aquellos con los que no tenemos una buena relación y, en todo caso parecen, como lo define el Evangelio, nuestros enemigos.

Cuando hay amor, además de creatividad, se descubre que no hay resistencias, ninguna resistencia, el amor es irresistible. Viste cuando decimos que para Dios todo es posible, lo que estamos diciendo en realidad, es que para el amor de Dios no hay nada imposible. Si le abres la puerta de tu corazón te lo va a mostrar, si te dejas amar y amas desde Él, vas a descubrir como lo imposible, se hace posible. Dejarse amar por Dios y amar en Él, hace todo posible.